

Declaración de la Comisión de Educación

América Latina ha tenido una desalfabetización social y tecnológica que nos ha llevado a situaciones de “alto riesgo” de desintegración, de discriminación, exclusión y de rivalidades entre nuestros países que han afectado fundamentalmente a los sectores populares.

No se puede obviar el papel de los grandes países hegemónicos que instalaron en nuestros pueblos, desde la llegada formal de los europeos a fines del siglo XV, las ideas de dominación al poder de las armas. Años más tarde cuando se constituían las nacientes naciones, en el siglo XVIII, para agudizar el vasallaje se crea la ESCUELA. Los sectores dominantes de las nacientes oligarquías diseñan un cuasi Sistema Educativo discriminatorio y opresor que aún está vigente.

Es innegable que la situación de nuestros países tiene una raíz sistémica, con contenido político e ideológico que responde a intereses sectoriales locales, con marcada influencia de los países centrales, dependencia científica y tecnológica, limitación de las libertades y derrocamiento de los gobiernos democráticos.

Sin embargo, décadas de lucha de los sectores comprometidos con la superación de esta situación y con la construcción de una sociedad más justa, solidaria, democrática nos sitúan hoy en un momento histórico propicio para que las reivindicaciones, banderas y experiencias de los sectores populares y sociales se encuentren con los proyectos políticos de los gobiernos de nuestra región.

Hoy este espacio de debate y reflexión nos permiten descubrir un camino común en el discurso y la acción, acordar políticas públicas y consolidar en la diversidad el diseño de Planes y Programas que en el mediano y largo plazo, sean líneas rectoras que guíen la construcción real de la “Patria Grande”.

Construcción del Nuevo Pueblo

Nuestros países, en muchos casos sufrieron dictaduras genocidas. De la mano de la democracia, hoy se encuentran en la búsqueda de la verdad histórica de los hechos acaecidos. Es por ello que debemos saldar la deuda social e histórica que provocó la Guerra de la Triple Alianza sobre el Pueblo hermano del Paraguay.

Nadie puede negar que la transformación del destino de nuestras naciones se asienta en la unidad y el cambio cultural. La visión libertaria, el cambio de paradigmas y la consolidación de los cambios conceptuales nos permite mirar la realidad, valorar nuestras instituciones, analizar las leyes desde un “tercer ojo” crítico que nos permita desequilibrar lo “instituido” y fatalista, y que responda a lo legítimo que han defendido históricamente nuestros pueblos.

Se puede pensar, sin dramatizar el futuro, que la “exclusión social” constituye el eje que se debe abordar con urgencia para construir instancias genuinas de organización, educación, trabajo, justicia social y esperanzas compartidas.

Nuevo paradigma

En la década del sesenta del siglo XX aparece la consigna del mayo francés “la imaginación al poder”, que descubre el velo de la opresión que se había instalado a lo largo de siglos en nuestra civilización. Los sectores de la oligarquía vernácula latifundista utilizaban todos los dispositivos a su alcance para que nos olvidáramos de este concepto y nos quedáramos en el revoltijo de las teorías y los conceptos de la dominación.

En este Espacio Social del Mercosur, destacamos que la Educación, sea formal o sea popular, es una herramienta posible para instalar, durante los próximos treinta años, los ratios de la modificación cultural necesaria que asegure y afirme la voluntad ideológica y política que imaginaron los hombres y mujeres sabios de nuestra América del Sur.

Formación Docente

Las experiencias que se pueden observar en la “formación docente” radican en la ausencia de instrumentos metodológicos y la intencionalidad para que los nuevos trabajadores de la educación puedan

desarrollar sus labores cotidianas a partir de imaginar sociedades más sólidas, más productivas, más seguras, más justas, frente a la segmentación y rutinas fatalistas que se comunican desde los sectores de poder concentrado, a los sectores más postergados de la sociedad.

El desafío lo constituye la formación de maestros y profesores en número suficiente, con competencias específicas para orientar, sobre la base del concepto de “educación popular” complementado con los principios del método de la investigación científica, para responder a las nuevas demandas de un mundo que ha cambiado.

El educador, la educadora son actores específicos que colaboran para promover espacios colectivos de diálogo en la sociedad y ofrecen las herramientas claves para comprender por qué las cosas son así e instalar las competencias necesarias y la esperanza para modificar los sistemas injustos, a partir de la pluralidad de las organizaciones del pueblo.

Las injusticias sociales, el deterioro del aparato productivo, la falta de viviendas dignas, el entorpecimiento de la convivencia, la dependencia tecnológica y científica, la invasión de productos extracomunitarios, y la instalación de dispositivos financieros de crédito e intereses que nos han desangrado y destruido por millones el aparato industrial de la Región que requiere no sólo soluciones, sino la explicación de por qué han ocurrido.

El repertorio se puede ver ampliado cuando las situaciones particulares toman estado público al interior de cada país.

Los logros que podrán producir estos nuevos docentes se verán reflejados en la contra respuesta del opresor amenazado por esta “nueva educación” comprometida con la realidad de los más humildes. Proponemos para el análisis y diseño de la Política para la Formación Docente el protagonismo indiscutible de las Organizaciones Sociales a nivel Regional.

El caso Brasil constituye una experiencia a conocer con más profundidad en nuestra búsqueda por construir el diálogo entre la sociedad civil, los movimientos sociales con nuestros gobiernos y sus políticas. Tornar la Educación Popular en política pública.

En primera instancia debe tener un eje vertebrador en las políticas públicas del MERCOSUR, diseñadas como se acordó en diciembre del 2010, en Foz de Iguazú.

En segunda instancia, sobre la base de las orientaciones del eje vertebrador mercosuriano se debe hacer una caracterización de cada región geográfica, descubrir sus dinámicas sociales, su potencialidad productiva, las costumbres y valores para la convivencia, el conocimiento histórico y cultural y las redes que pueden sustentar los fundamentos para el diseño de una “visión común compartida” vinculada a la territorialidad de cada pueblo.

Descubrir y conocer las Redes Sociales y sus dinámicas en la multiculturalidad, nos llevan necesariamente a conocer, no sólo el entramado de la comunidad, sino también el de las familias, el peso de la definición de géneros, la definición de las jerarquías y jefaturas, aspectos que tienen gran peso a la hora de resignificar las subculturas en el marco de la libertad de todos y todas. El docente formador y el futuro docente deben saber que no hay cambio posible y duradero si no se actúa sobre los mecanismos de dominación, su análisis y su crítica.

Hoy hay reconocidas herramientas que desde fuera del Sistema Educativo impacta en las modificaciones conceptuales y en los resultados. El mismo docente convive en una sociedad con sistemas de valores y visiones muy fuertes y tradicionales que, de manera consciente o inconsciente lleva a su Escuela para asegurar a los sectores hegemónicos, la continuidad de los dispositivos opresores.

Las noticias que suelen construir los medios de comunicación, a veces falaces y banales; la falta de seguridad laboral y la esclavitud en las zonas rurales de los trabajadores, la dependencia y la falta de participación en el reparto de la riqueza deben tener en la Escuela y en el aula el espacio para desarrollar las estrategias de análisis crítico, sensibilizador, concientizador, características de la educación popular. Desde los sectores de poder han instalado la desvalorización del conocimiento en adolescentes y jóvenes de nuestros países, tanto del conocimiento propedéutico como de los nuevos conocimientos. Estas cuestiones, también son un desafío para la formación de los “nuevos docentes” que hay que abordar.

No basta hoy con lograr buenos resultados académicos si la cultura hegemónica de dominación continúa instalada en las “instituciones formadoras”. Se hace necesario formar docentes con alto compromiso social y político, que sean Militantes de la educación, para que puedan transmitir con transparencia valores significativos, actitudes de reflexión y compromiso con los sectores populares.

La tarea será entonces para las instituciones de formación docente, la de incorporar a la discusión de las currículas a las organizaciones sociales, a los pueblos originarios, a los trabajadores y a toda organización de la comunidad que tenga que decir algo en esta cuestión.

El debate deberá abarcar el cómo instrumentar las formas metodológicas de la producción, incorporación y transmisión de los conocimientos populares reconstruyendo la centralidad de la filosofía de los pueblos suramericanos.

Es absolutamente necesario que el horizonte de realizaciones que aspiramos debe tener su base en las relaciones dialógicas entre el Sistema educativo, el sistema cultural local y regional que incluya modos de producción, creencias, valores, tecnologías.

La construcción del conocimiento se hace saliendo del aula hacia la comunidad. Esto permite el ingreso de los sectores sociales a la Institución. Debemos asumir que la construcción del “ser” se hace a partir del “otro” y que el conocimiento se construye entre todos. Permitir la participación de la comunidad y los educandos en un proceso dialéctico de enriquecimiento de saberes recíprocos.

Se debe entender la formación docente como un proceso permanente y continuo, que se desarrolla en la misma práctica con reflexiones sistemáticas, con registro de las experiencias y la posibilidad de la construcción de una doctrina pedagógica que transversalice todo el Sistema.

Para avanzar en la Región de América del Sur será imprescindible promover, establecer, sistematizar e institucionalizar una currícula mínima y suficiente que facilite la incorporación de los sistemas conceptuales que generen más y mejor unidad en la Región.

Al repertorio de sugerencias podríamos agregar algunas temáticas básicas que no deberían estar ausentes:

- Filosofía de la Liberación
- Formación política
- Historia de los movimientos sociales
- Investigación científica
- Formación de líderes y promotores sociales
- Materiales didácticos regionalizados
- Formación pedagógica para la atención a la diversidad
- Formación didáctica
- Planificación estratégica local
- Evaluación continua y sistemática
- Instrumentos musicales autóctonos y clásicos
- Danzas nativas
- Música local, latinoamericana y universal
- Literatura latinoamericana
- Juegos teatrales, títeres, marionetas
- Expresión plástica
- Biodiversidad, contaminación y cambios climáticos

La institución formadora

Es necesario un debate profundo de la sociedad latinoamericana para acordar estrategias al interior del MERCOSUR y de la UNASUR acerca de la educación que necesitamos. Se requiere definir “grandes líneas” orientadoras que tiendan a reducir las asimetrías que actualmente generan las Políticas Públicas de la Educación en la Región.

La “formación docente” tiene aun en número importante de instituciones un “modelo de actuación” autoritario que ha sustentado las políticas públicas tradicionales de los sectores minoritarios y hegemónicos.

Podríamos citar a la desvalorización del conocimiento acumulado de nuestros mujeres y hombres sabios, el ocultamiento o la deformación de la verdad, la balcanización política, productiva y económica, la desvalorización de la investigación científica, la represión inhumana a los opositores y el enfrentamiento entre hermanos de la Región, en guerras sectoriales, donde el ejemplo más doloroso es el de la Triple

Alianza contra Paraguay. Estas intencionalidades generaron, en parte de nuestros pueblos, una visión pesimista de nuestras fortalezas.

El “modelo de actuación” de las instituciones para la formación docente debe tener para cada una de las acciones que ejecuta, tanto teóricas, organizativas, como metodológicas, a la verdad y a la democracia participativa y protagónica, como pilares legítimos en todos los niveles de gestión. La construcción del sustento político en los acuerdos del MERCOSUR para la formación del nuevo docente en América del Sur es uno de los principales desafíos para la afirmación de una cultura libertaria.

Las herramientas a utilizar son numerosas, otras a construir, pero no dejemos que nos vuelvan a interrumpir el camino que hemos iniciado. Se necesita el compromiso de TODOS y TODAS para asegurar un cambio sustancial y democrático para la Felicidad de Nuestros Pueblos.

Trabajemos junto a nuestras Organizaciones y a nuestros pueblos para desinstalar siglos de la cultura hegemónica en nuestro Hogar que es América del Sur.